



Horror gótico

Con "Historia personal del miedo" (Editorial Planeta Chilena, Biblioteca del Sur, 1994) Tomás Harris se incorpora con destreza al reducido número de cultores de la narrativa "gótica".

Harris, destacado poeta, asume el género en el entendido que explora en el territorio de "la emoción más antigua e intensa de la humanidad", como dijo del miedo, con discutible certeza, H.P. Lovecraft, uno de sus postulados.

Según especialistas, el relato gótico nació en el siglo XVIII con "El castillo de Otranto", novela del inglés Horace Walpole que introdujo la nomenclatura por el deseo de simular con el texto una traducción de un libro italiano supuestamente escrito por Onofrio Muraldo e impreso en Nápoles, en caracteres góticos, claro, a comienzos del siglo XVI.

No hay una definición unívoca para el género, relativamente reciente en la literatura occidental. Existe coincidencia en que se trata de una incursión en las zonas más oscuras del hombre donde se agazapan deseos prohibidos y temores inconfesables, donde se enfrentan enigmas y misterios que no tienen explicación -a diferencia del relato policial- y se incuban terrores y repugnancias ancestrales. Con el relato "gótico" hay una alusión a la fragilidad de la condición humana, ínteme ante el dolor, la sangre, el azar que acarrea la desgracia y la inescapable muerte.

Entre los clásicos "góticos" se menciona a tres penumbrosos escritores ingleses: Matthew Gregory Lewis, autor de "El monje";

a la delicada Mary Stonecraft Shelley, creadora de "Frankenstein" y a un más o menos cercano antepasado de Oscar Wilde, el novelista Robert Maturin, que publicó "Melmoth, el vagabundo", cuyo nombre utilizó su descendiente descendiente, que llamándose Sebastián Melmoth disfrazó su identidad en Francia Juego de su calvario en la cárcel de Reading.

Comprendiblemente, en Chile la narrativa "gótica" ha sido apenas rozada. Jaime Valdivejo es, tal vez, su cultor descolgante en algunos cuentos y una extraña -y notable- novela, "Las máscaras del malsefer", publicada por Alfaguara en España y más tarde en México.

Harris en estos cuatros cuentos que componen la "Historia personal del miedo" describe con pulso afortunado atmósferas inquietantes. Combina la narración eficaz, plena de economía, de las acciones con morosas descripciones del horror, la pürefacción, las visceras sangrientas, las bestias pavorosas y la ignominia. Su calidad de poeta le da notable capacidad de sugerencia.

"El enigma de las cajas de areilla" como "El sueño del zapato de charol" son cuentos que justifican extensos insomnios o ensueños alucinados, como los inimajables seres de "La invasión" y el mundo de las ratas en medio de la peste.

Deabajo de las palabras escritas como un alfabeto de aguas oscuras que pueden, de súbito inundarlo todo, se establecen las ilusiones, el subtexto, que se impone sobre las apariencias. El género no supone solamente el sometimiento a cánones convencionales, sino también un ajuste a las condiciones específicas del cuento que -conforme a los consejos de Horacio Quiroga- levanta en breve espacio de líneas una aventura imaginaria con un desenlace que resuena como una campana, muchas veces en sordina, en el lector.

Las exigencias del cuento le juegan malas pasadas a Tomás Harris. Mientras "La casa del rinoceronte blanco" es un relato simple y logrado, "Federal Hill Restaurant" ve bruscamente rebajada su atmósfera de pesadilla, con un final que apela al socorro recurso del testigo que enloquece después de haber visto el castigo diabólico infligido al gastrónomo asombrado obligado a comer su propio hígado. "El Hotel Inglés" no se libra de defectos de construcción que lo convierten en confusa mezcolanza. En "La cama vacía" un cruce de argumentos diluye el nudo central.

Son debilidades achacables a un cierto barroquismo, ausente, en cambio, en "El jarro de leche" en que hay misterio, con un suspense casi intolerable cuando la muchacha queda en la mira del fusil del perturbado protagonista, anticipando de manera ineluctable el disparo que le volará la cabeza.

Tomás Harris juega con el horror y el asco, aunque cierto regodeo en la truculencia y la carnaza conspira contra la profundidad de sus narraciones. ●

HERNÁN SOTO

Horror gótico [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Horror gótico [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)